bre de 1522 años. Habiéndose tardado en el viaje, en ida y vuelta, tres años, menos catorce días; y cada cual procuró irse a descansar que bien lo habían menester; pues el camino y viaje que habían hecho no era menos que de diez mil leguas y aun catorce mil (según fue cuenta) y en este viaje atravesaron la tórrida zona seis veces y sin quemarse, contra la opinión de los antiguos; por manera que aunque no hubiéramos dicho más que este caso, era bastantísima prueba de todo lo dicho acerca de la redondez de la tierra y cómo es habitable y se habita; pues no sólo es imaginación de entendimientos curiosos y especulativos, sino trato palpable de los ojos y testigos muchos que unos a otros se abonan; y con este fin me parece que queda bien satisfecho el capítulo.

CAPÍTULO VI. *Cómo el mundo está repartido en islas, según los antiguos y cómo comprueba esta verdad este Nuevo Mundo descubierto que se tiene también por isla (como lo es) y se numeran las leguas que bojan por las dos mares del Norte y la del Sur*

ONTINUANDO aquellos antiguos padres de las ciencias, el discurso de las cosas del mundo, no se contentaron con sólo saber que era tierra en la que se habitaba en Asia, África y Europa, sino que pasando adelante las hicieron unas divididas de otras y apartadas por las aguas y las llamaron islas. Y así, según refiere Isócrates en su *Panegírico*, partieron a Asia y Europa por el Tanáis. Luego dividieron a África de Asia, por las vertientes del Nilo; y si todo lo advirtieron fuera muy mejor por el Mar Bermejo,[1] que casi atraviesa la tierra, desde el mar océano, hasta el Mediterráneo; y si hemos de ir con dichos de autores antiguos, a quien es justo que sigamos porque de ellos viene la noticia que en estos siglos nosotros tenemos, dice Beroso que Noé puso nombre a estas tres tan largas provincias, llamando a la una Asia, a otra Europa y a la otra África; y se las dio a sus tres hijos, Sem, Cam y Japhthe (como en otro capítulo veremos, siendo Dios servido), y que navegó el Mediterráneo diez años. Séase lo que se fuere, ahora sólo se dice cómo se dividen aquellas tres partes del mundo en islas; y pues no es menos parte de él sino una de las mayores, esta tierra de las Indias Occidentales como tal, pasa por isla, como una de las demás que lo es sin duda, por estar cercada por todas partes; de la una, de la del norte; y de la otra, de la del sur; y porque más se satisfagan los que alcanzaren a leer esta historia y vean la grandeza encubierta en estas partes, me pareció poner las leguas que bojea, rodeándola por la California que es el poniente, hasta el Estrecho de Magallanes que cae al oriente de este reino mexicano, dando la vuelta de norte a sur;

[1] Gómara p. 1. fol. 8 y 9.

lo cual haré aprovechándome de lo que acerca de esta cuenta tiene ya litigado y averiguado el maestro fray Alonso de la Vera Cruz, en su *Filosofía* y el autor de la *Historia general de las Indias*; porque la verdad de esta cuenta la tiene deslindada y tratada con los cosmógrafos del rey; los cuales no ponen en las cartas de marear ninguna cosa de nuevo que no sea tomado juramento y delante testigos, aquellos que las dicen; y para mayor declaración comienzo la cuenta por la parte septentrional, que es la que más confina con tierras de Europa, islas no mucho tiempo ha halladas; llamada la una Islanda y la otra Gruntlandia, términos y aledanos o mojones de esta tierra indiana, porque aquella parte cuyo sitio y disposición se dirá.

Confina, como digo, con estas islas (no muy lejos) la tierra que llaman del Labrador,[2] sitio más metido al norte de toda la tierra de las Indias y corre 200 leguas de costa hasta Río Nevado. De Río Nevado, que cae a sesenta grados, hay otras doscientas leguas hasta la bahía de Maluas; y casi toda esta costa está en los mismos sesenta grados; y toda, como he dicho, es llamada Tierra del Labrador; y tiene al norte la isla de los Demonios. De Maluas a Cabo Delgado, que está en cincuenta y seis grados hay 60 leguas. Desde Cabo Delgado, que cae en cincuenta y cuatro grados, sigue la costa doscientas leguas por derecho de poniente, hasta un gran río dicho San Lorenzo, que algunos lo tienen por brazo de mar y lo han navegado más de doscientas leguas arriba y por esto muchos le llamaron el Estrecho de los Tres Hermanos. Aquí se hace un golfo, como cuadrado, y baja desde San Lorenzo hasta la punta de Bacallaos, harto más de doscientas leguas. Entre aquesta punta y Cabo Delgado hay muchas islas bien pobladas que llaman Cortes Reales y cierran y encubren el golfo cuadrado, lugar en esta costa muy señalado. Desde la punta de Bacallaos ponen ochocientas y sesenta leguas a la Florida y por más menudo se cuenta así. De la punta de Bacallaos, que cae a cuarenta y ocho grados y medio, hay setenta leguas de costa a la bahía del río. De aquella bahía, que está en algo más de cuarenta y cinco grados, hay otras setenta leguas a otra bahía que llaman de las Islas o Isleos, y está en menos de cuarenta y cuatro grados. De la bahía de Isleos a Río Fondo hay setenta leguas; y del otro río, que dicen de las Gamas, hay otras setenta leguas y ambos ríos están en cuarenta y cuatro grados. Del río de Gamas hay cincuenta leguas, al Cabo de Santa María; y de éste al Cabo Bajo hay cerca de cuarenta leguas; de éste al Cabo de San Antón cuentan más de otras cien leguas. De este río de San Antón hay ochenta leguas por la costa de una ensenada, hasta el Cabo de Arenas, que está en casi treinta y nueve grados. De Arenas al puerto del Príncipe hay más de cien leguas; de éste al río Jordán setenta; de éste al Cabo de Santa Elena, que cae en treinta y dos grados, hay cuarenta. De Santa Elena a Río Seco hay cuarenta. De éste, que está en treinta y un grado, hay veinte leguas a la Cruz; de aquí al Cañaveral cuarenta. De punta del Cañaveral, que cae a veinte y ocho grados, hay cuarenta hasta la punta de la Florida.

Es la Florida una lengua de tierra metida en la mar cien leguas y derecha

[2] Gómara.

al sur. Tiene de cara, y a veinte y cinco leguas, la isla de Cuba y puerto de la Habana; y hacia levante las islas Bahama y Lucaya. La punta de la Florida, que cae en veinte y cinco grados, tiene veinte leguas de largo y de ellas hay cien leguas y más hasta el Ancón Bajo, que cae cincuenta leguas de Río Seco, leste oeste, que son la anchura de la Florida. Del Ancón Bajo hay cien leguas a Río de Nieves; y de éste a Río de Flores más de veinte. De Río de Flores hay setenta a la bahía del Espíritu Santo, a quien por otro nombre llaman la Culata, que baja treinta leguas. De esta bahía, que está en treinta grados, hay más de setenta al Río de Pescadores. De Pescadores, que cae a veinte y ocho grados y medio, hay cien leguas, hasta Río de Palmas, por cerca del cual pasa el trópico de Cancro. Del Río de Palmas al río Pánuco hay más de treinta leguas; y de allí a la Villa Rica o Vera Cruz,[3] noventa leguas; queda en este espacio Almería. De la Vera Cruz, que cae en diez y nueve grados, hay treinta leguas y más al río de Alvarado, que por otro nombre se llama Papaloapam. Del río de Alvarado al de Cohuatzacualco ponen cincuenta leguas. De allí al río de Grijalva cuarenta; y están estos dos ríos en poco menos de diez y ocho grados. Del río de Grijalva al Cabo Redondo hay de costa ochenta leguas y están en ella Champotón Plozaro. De Cabo Redondo al cabo de Catoche o Yucatán cuentan noventa leguas y están en cerca de veinte y un grados. De manera que hay novecientas leguas de costa, desde la Florida a Yucatán, que también es otro promontorio[4] que sale de tierra hacia el norte; y cuanto más se mete al agua, tanto más ensancha y retuerce. Tiene a sesenta leguas la isla de Cuba que le cae al oriente, la cual casi cierra el golfo que hay desde la Florida a Yucatán, a quien unos llaman Golfo Mexicano, otros Florido y otros de Cortés. Entra la mar por este golfo por entre Yucatán y Cuba, con muy gran corriente y sale por entre Cuba y la Florida y nunca es al contrario; llámase agora el Desembocadero. De Catoche a Yucatán hay ciento y diez leguas al Río Grande y quedan en el camino la punta de las Mujeres y la bahía de la Ascensión. De Río Grande, que cae a diez y seis grados y medio, hay ciento y cincuenta leguas hasta Cabo de Camarón, contadas de esta manera: treinta del río a puerto de Higueras; de Higueras al puerto de Caballos otras treinta y otras treinta del de Caballos al Puerto de Triunfo de la Vera Cruz y de él al puerto de Honduras otras treinta. De éste al Cabo del Camarón veinte, de donde ponen setenta al Cabo de Gracias a Dios, que está en catorce grados. Queda enmedio de esta costa Cartago. De Gracias a Dios hay setenta leguas al Desaguadero, que viene de la laguna de Nicaragua. De allí a Corobaro hay cuarenta; y más de cincuenta de Corobaro al Nombre de Dios; y queda enmedio Veragua. Estas noventa leguas están en nueve grados y medio. Tenemos ya numeradas quinientas leguas, menos diez, desde Yucatán al Nombre de Dios, que por la poca tierra que hay de allí a la Mar del Sur es cosa muy notable.

De Nombre de Dios hay setenta leguas hasta los farallones del Darién.

[3] In Vera Cruz, 90.
[4] Maestro Vera Cruz, 19 grados y cuarta.

que cae a ocho grados y están por la costa Acla y puerto de Misas.[5] El golfo de Uraba tiene seis leguas de boca y catorce de largo. De el golfo de Uraba cuentan setenta, hasta Cartagena. Está enmedio el río de Cenu y Caribana, de donde se nombran los caribes. De Cartagena ponen cincuenta leguas a Santa Marta, que cae en algo más de once grados y queda en la costa, puerto de Zambra y Río Grande. Hay cincuenta leguas de Santa Marta al cabo de la Vela, que está en doce grados; y a cien leguas, Santo Domingo. Del cabo de la Vela, hay cuarenta leguas hasta Coquibocoa, que es otro cabo de su misma altura, tras el cual comienza el golfo de Venezuela que boja ochenta leguas, hasta el cabo de San Román. De San Román al Golfo Triste hay cincuenta leguas, en que cae Curiana. Del Golfo Triste al Golfo de Cariari hay cien leguas de costa, puesta en diez grados y tiene a puerto de Cañafístola, Chirivichi y río de Cumana y punta de Araya. Cuatro leguas de Araya está Cubagua, que llaman Isla de Perlas; y ponen de aquella punta a la de Salinas setenta leguas. De punta de Salinas a Cabo Anegado, hay más de setenta leguas de costa, por el golfo de Paria, que hace la tierra con la isla Trinidad. Del Anegado, que cae a ocho grados, hay cincuenta leguas al Río Dulce, que está en seis grados. Del Río Dulce, al río de Orellana, que también dicen río de las Amazonas, hay ciento y diez leguas. Así que cuentan ochocientas leguas de costa desde Nombre de Dios al río de Orellana; el cual entra en la mar (según dicen) por cincuenta leguas de boca, que tiene debajo de la equinocial; donde por caer en tal parte y ser tan grande (como dicen) causa admiración. Del río de Orellana ponen cien leguas al río Marañón; el cual tiene quince de boca y está en cuatro grados de la equinocial al sur. Del Marañón a Tierra de Humos, por donde pasa la raya de la repartición, hay otras cien leguas. De allí, al Angla de San Lucas, hay otras ciento. De la Angla, al Cabo Primero, hay otras ciento; y de él al cabo de San Agustín, que cae en casi ocho grados y medio, más allá de la equinocial, hay setenta leguas; y a esta cuenta son quinientas y veinte y cinco las que hay en este trecho dicho de tierra. El cabo de San Agustín es lo más cerca de África y de España, por esta parte de las Indias, porque no hay más de quinientas leguas de Cabo Verde acá, según la cuenta común de los mareantes, aunque hay otros que ponen menos.

Del cabo de San Agustín hacen cien leguas, hasta la bahía de Todos Santos, que está en trece grados y va la costa, siguiendo al sur. Quedan entremedias el río de San Francisco y el Río Real. De Todos Santos ponen otras cien leguas, al cabo de Abre los Ojos, que cae algo más de diez y ocho grados. De este cabo al que llaman Frío, cuentan cien leguas. Es Cabo Frío como isla, y hay cien leguas de él a la punta de Buen Abrigo; por la cual pasa el trópico de Capricornio y la raya de la partición, que son dos señalados puntos. De Buen Abrigo hay cincuenta leguas, a la bahía de San Miguel; y de allí al río de San Francisco, que cae en veinte y seis grados, hay sesenta. De San Francisco al río Tibiquiri hay cien leguas, donde quedan Puerto de Patos, Puerto del Farayol y otros. De Ti-

[5] Gómara, p. 1, fol 8 y 9.

biquiri al Río de la Plata, ponen más de cincuenta; y así hay 660 leguas del cabo de San Agustín al Río de la Plata, el cual cae en treinta y cinco grados, más allá de la equinocial. Hay de él, con lo que tiene de boca hasta la punta de Santa Elena, sesenta y cinco leguas. De Santa Elena a las Arenas Gordas hay treinta. Y de ella a los Bajos Anegados, cuarenta. Y de allí a Tierra Baja, cincuenta. De Tierra Baja a la Bahía sin Fondo hay sesenta y cinco leguas. De esta bahía, que cae a cuarenta y un grados, ponen cuarenta leguas a los arrecifes de Lobos. De Lobos, que tiene de altura cuarenta y cuatro grados, hay cuarenta y cinco leguas al cabo de Santo Domingo. De este cabo a otro que llaman Blanco, hacen veinte leguas. De Cabo Blanco hay sesenta leguas hasta el río de Juan Serrano, que cae en cuarenta y nueve grados; y otros lo llaman río de Trabajos. De éste hacen ochenta leguas al promontorio de las Once Mil Vírgenes, que está en cincuenta y dos grados y medio, en el embocadero del Estrecho de Magallanes; el cual dura ciento y diez leguas por una misma altura y derecho leste oeste; y mil y doscientas leguas de Venezuela norte sur. De Cabo Deseado, que está a la boca del Estrecho de Magallanes, en la mar que llaman del Sur y Pacífico, hay setenta leguas a Cabo Primero que cae en cuarenta y nueve grados. De Cabo Primero al río de Salinas, que está en cuarenta y cuatro grados, ponen más de ciento y cincuenta y cinco leguas. Del río de Salinas cuentan ciento y diez leguas a Cabo Hermoso; que cae cuarenta y cuatro grados y medio de la equinocial al sur. De Cabo Hermoso al río de San Francisco, 60 leguas de costa. De el río de San Francisco, que está en cuarenta grados al Río Santo, que está en treinta y tres, hay ciento y veinte leguas. De Río Santo hay poco a Chirinara, que algunos llaman Puerto Deseado de Chile.

Hay de Chirinara, que cae a treinta y un grados (y casi leste oeste con el Río de la Plata), doscientas leguas hasta Chincha y Río Despoblado, que está en veinte y dos grados. Del Río Despoblado hay noventa leguas a Ariquipa, que está en doce grados. De Ariquipa hay ciento y cuarenta leguas a Lima, que cae a doce grados. De Lima cuentan más de cien leguas hasta el cabo de la Anguilla, que cae en seis grados y medio. Están en esta costa, Trujillo y otros puertos. De la Anguilla hay cuarenta a Cabo Blanco. Y de éste a cabo de Santa Elena, sesenta. Están en medio, Tumbez y Tume-Pumpa y la isla Puna. De Santa Elena, que cae a dos grados de la equinocial, hay setenta leguas a Quexemis, por do atraviesa. Quedan en la costa el cabo de San Lorenzo y Pasao. Miden desde esta costa al cabo de San Agustín mil leguas de tierra, que por caer debajo y cerca de la tórrida zona es riquísima, según lo han mostrado el Collao y el Quito. De Quexemis hay cien leguas al puerto y río del Perú, del cual tomó nombre toda la provincia. Están en este trecho de costa la bahía de San Mateo, río de Santiago y río de San Juan. Del Perú, que cae a dos grados de esta parte de la equinocial hay más de setenta leguas al golfo de San Miguel, que está seis grados de la equinocial y boja cincuenta leguas y dista veinte y cinco del golfo de Uraba. De San Miguel a Panamá ponen cincuenta y cinco leguas. Está Panamá ocho

grados y medio de la equinocial acá, hay diez y siete leguas de Nombre de Dios; por las cuales deja de ser isla el Perú, que como ya está dicho tiene mil leguas de ancho y mil y doscientas de largo y boja cuatro mil y sesenta y cinco. De Panamá hacen seiscientas y cincuenta leguas a Tehuantepec, midiendo setenta leguas de costa, desde Panamá a la punta de Guerra, que cae a poco más de seis grados. Quedan en aquel espacio París y Natán. De Guerra a Borica que es una punta de tierra puesta en ocho grados, hay cien leguas, costa a costa. De Borica cuentan otras ciento hasta Cabo Blanco, donde está el puerto de la Herradura, del cual hay cien leguas al puerto de la Posesión de Nicaragua, que cae a cerca de doce grados de la equinocial. De la Posesión a la bahía de Fonseca hay quince leguas. De allí a Cholulteca veinte. De Cholulteca al Río Grande, treinta y de él al río de Cuauhtemala, cuarenta y cinco. De Cuauhtemala a Citula hay cincuenta; y luego está la laguna de Cortés, que tiene veinte y cinco leguas en largo y ocho en ancho. De ella a Puerto Cerrado, hay ciento; y de allí cuarenta a Tehuantepec que está norte sur con el río Cohuatzacualco; y en algo más de trece grados. Todo el trecho de esta tierra es angosto del un mar al otro que parece que se va comiendo para juntarse. De Tehuantepec a Colima ponen cien leguas, donde quedan Acapulco y Zacatula. De Colima hacen otras ciento hasta cabo de Corrientes que está en veinte grados y queda allí Puerto de Navidad. De Corrientes hay sesenta leguas al puerto de Chiametla; por el cual pasa el trópico de Cancro y están en esta costa puerto de Jalisco y puerto de Banderas. De Chiametla hay doscientas y cincuenta leguas hasta el estero Hondo o Río de Mira Flores que cae casi en treinta y tres grados. Están en estas doscientas y cincuenta leguas Río de San Miguel, el Guayabal, puerto del Remedio, Cabo Bermejo, puerto de Puerros y puerto del Pasaje. De Mira Flores hay otras doscientas y veinte leguas hasta la punta de Ballenas, que otros llaman California, yendo a Puerto Escondido, Belén, Puerto de Fuegos y la bahía de Canoas y la Isla de Perlas; punta de Ballenas está debajo el Trópico y ochenta leguas del cabo de Corrientes; por las cuales entra este Mar de Cortés, que parece al Adriático y es algo bermejo; y por ser cosa tan señalada paramos aquí.

De la punta de Ballenas, hay cien leguas de costa, a la bahía del Abad; y de ella otras tantas al cabo del Engaño, que cae lejos de la equinocial treinta grados y medio. Algunos ponen más leguas del Abad al Engaño. Empero yo sigo lo común. Del cabo del Engaño al cabo de Cruz hay casi cincuenta leguas. De cabo de Cruz hay ciento y diez leguas de costa al puerto de Sardinas que está en treinta y seis grados. Caen en esta costa el Ancón de San Miguel, bahía de los Fuegos, y Costa Blanca. De las Sardinas a Sierras Nevadas hacen ciento y cincuenta leguas, yendo a puerto de Todos Santos, cabo de Galera, Cabo Nevado y bahía de los Primeros. Sierras Nevadas están en cuarenta grados y son la postrera tierra que por aquella parte está señalada y graduada, aunque la costa todavía sigue al norte para llegar a cerrar la tierra en isla con el Labrador o con Grontlandai. Hay en este postrer remate de tierra quinientas y diez leguas y

costean las Indias, tierra a tierra, en lo que hay descubierto (y aquí va notado) nueve mil y trescientas y más leguas. Las tres mil y trescientas y setenta y cinco por la Mar del Sur; y las cinco mil y novecientas y sesenta por nuestra mar, que llaman del Norte; y es de saber que toda la Mar del Sur crece y mengua mucho; y en algunos cabos dos leguas hasta perder de vista la gente y decrescencia; y la Mar del Norte casi no crece si no es de Paria al Estrecho de Magallanes y en algunas otras partes. La cuenta que yo llevo en las leguas y grados va según las cartas de los cosmógrafos del rey; y ellos no reciben, ni asientan relación de ningún piloto, sin juramento y testigos. Quiero decir también cómo hay otras muchas islas y tierras en la redondez del mundo, sin las que habemos nombrado. Una de las cuales es la tierra del Estrecho de Magallanes que responde a oriente y que según su muestra es grandísima y muy metida al polo Antártico. Piensan que por una parte va hacia el Cabo de Buena Esperanza y por la otra hacia los Malucos; porque los de las naos del virrey don Antonio de Mendoza toparon una tierra de negros, que duraba quinientas leguas y pensaban que se continuaba con aquella del sobredicho estrecho. Así que la grandeza de la tierra aún no está del todo sabida. Otras muchas tierras e islas hay en las Indias descubiertas, de las cuales no se hace mención en esta relación, por bastar lo dicho para probar el título del capítulo.

CAPÍTULO VII. *Por qué se llamaron Indias las tierras de este mundo que descubrió Colón y luego Cortés y sus compañeros*

NTES DE PASAR adelante en esta historia quiero decir lo que siento acerca de este nombre Indias; porque algunos tienen creído que se llamaron así, por ser los hombres de estas nuestras Indias del color que los indios orientales; pero engañáronse en esto, porque difieren mucho en el color y facciones. Bien es verdad que de la India oriental se denominaron éstas, Indias Occidentales y aquella gran provincia de Asia, donde Alejandro Magno hizo guerra, tomó nombre del Río Indo; la cual se divide en muchos reinos sus comarcanos; y de esta India, llamada oriental, salieron grandes campañas de hombres y vinieron (según cuenta Herodoto) a poblar en la Etiopía que está entre el Mar Bermejo y el Nilo (que agora posee el preste Juan). Prevalecieron tanto allí que mudó y trocó aquella tierra sus antiguas costumbres y apellido que trajeron ellos de la India (pues) del preste Juan, donde ya entraban portugueses pienso que llamaron Indias a estas nuestras tierras occidentales; porque la carabela que iba o venía a ella que se perdió y fue a dar a manos de Cristóbal Colón, la debió de nombrar de esta manera. De donde el mismo Cristóbal Colón tomaría motivo para llamar a la tierra de su nueva relación, India. Los que tienen por gran cosmógrafo al almirante don Cristóbal Colón piensan que las llamó Indias a contemplación de la India oriental, creyendo que cuando descubrió las Indias iba buscando la isla Cipango, que cae cerca de la China